



OBRAS Y AUTORES:

Luis Droguett Alfaro: "Tu Solo Nombre"

Por HERNAN DEL SOLAR

En libros anteriores —"En el alud cogido", "Aquí reinas", por ejemplo— Luis Droguett Alfaro alcanzaba un dominio feliz del poema en prosa. Modalidad poética no frecuente. Entre nosotros la han cultivado muy pocos. De manera sobresaliente, Pedro Prado, que acaso haya conseguido con el poema en prosa la expresión más hermosa y duradera de su visión de las cosas y los hombres.

En el poema en prosa se está en constante peligro de despenar la poesía por medio de una atrayente y ruda mano prosaica. Esto se puede comprobar en innumerables ocasiones que más vale dejar en el olvido. Luis Droguett Alfaro pone en el alma de sus poemas en prosa la luz animadora de la poesía. Son, sencillamente, poesía verdadera, auténtica, sin necesidad de que vengan en su ayuda ciertas medidas convencionales, ritmos y rimas que ya han acostumbrado al oído del lector a aceptar como real poesía.

"Tu solo nombre", su último libro recién aparecido sin propaganda ninguna, trae una pequeña innovación. Su costumbre poética cambia levemente, casi sin ser notada. El vocabulario es el de siempre —simple, exacto—, las imágenes poseen la misma adecuación al motivo, al sentimiento, no se modifica, aparentemente, la forma; sin embargo, existe la aparición del verso. Es un verso que no se empelucha. Guarda el vestido sencillo y enlaidado de la buena prosa; pero se estrecha más, un poquito más, de modo que sea, para ya al sentir y pensar mostrando su anatomía.

Es un poema elegíaco. Se dedica a la memoria del padre muerto. Y aquí Luis Droguett Alfaro salva bellamente otro peligro y conserva la mesura. Porque es el caso que muy a menudo elegía y efusión marchan estrechamente unidas. El sentimiento suele perder su compostura y luce ademas de declamatorio, alza y baja la voz en tanto teatralmente. Aquí domina el autor la actitud expresiva: es digna, serena, justa, y si el sentimiento le estremece interiormente hay —bien se ve— una voluntad de no permitirle un indebido arrebatado. Para el poeta, la obra es trabajo. No es románticamente en la inspiración. Hombre de su tiempo, poeta, de

estas horas, tiene el sentido de crear, de hacer, y no se permitiría pasar, con agilidad impensada brinco, a la tierra del "medium", donde los espíritus charlatanes sueñan como choroyes a las palabras.

Ante la muerte del padre, los dos temas predominantes son, por cierto, el dolor y la ausencia, que viene a ser un recuerdo angustioso del que se ha ido. El tema es antiguo como la poesía. Y nuevo en cada poeta que lo vive.

Estás ahí en torno de tus hijos
en el tibio otoño de los días
vedados a tu voz hecha trigo.

"Estás y no estás", repite a menudo no sólo en los versos iniciales sino —con éstas o parecidas palabras— a lo largo de toda la obra. La ausencia no le inclina a la desesperación ciega. No sabe qué es la muerte; pero intuye que es una vida diversa, que no puede ser la nada, quitándole así todo noble significado a la vida. Y Luis Droguett Alfaro, como en todos sus libros, aquí nos sitúa ante su amor a la vida, un amor digno, fuerte, sin aspavientos vanos, con ardor de la sanero, enlaidamiento, con vitalidad del pensamiento, esperanzadamente. Amor de la vida que está aislado en cada sentido, y con cada uno sale al mundo cotidiano, exterior, y entra en el orbe íntimo, abastecido por la memoria.

Este amor hace que el pasado sea siempre, de algún modo, actual. Nada que se recuerda ha dejado de vivir. Ahí está y se puede ir a su encuentro, a su resurrección.

¿Dónde estás? ¿En qué país de soledades
vives soñando que de noche vuelves?

Siente el poeta que el desaparecido suena también. No ha acabado la vida. De aquí que el ausente se halle en toda cosa, no se aparte de los suyos, viva y actúe. Solo su nombre basta para que haya luz en la pesadumbre, en la prueba diaria del vivir, en la soledad.

Tu solo nombre vela los recuerdos.

de puro gozo nos encanta el aire...

En el más allá del existir humano siente el poeta a Dios. Aunque se halle, como Santa Teresa decía, entre los muchos hogares, en todo rincón, lo establecemos reverencialmente en un rincón aparte. Dice el poeta:

Y tú, Dios, ¿dónde estás? En qué lugar te albergas?
¿En qué lugar hospedas a mi Padre,
y en qué estancia temblorosa e incierta
su lámpara enciende y su ternura guardas?

Se alza la voz, creyente, hacia Él, y pide lo que todo sufridor de una gran ausencia anhela y clama: la unión, la presencia. Es un anhelo tan hondo que la respuesta se da en una presencia callada y amorosa del ausente, sentida en toda cosa, en repetidos instantes. Está en la hierba que mueve la brisa, en la nube, en el sonido lejano del valle, en un recodo de la ciudad, en la casa, entre sus cosas o en el recuerdo de sus cosas.

Esta lejanía del padre hace como crecer el amor de la vida. Su recuerdo dignifica los momentos: la muerte no puede prevalecer. Y el poeta sabe la voz y el anhelo en uno de los últimos y mejores pasajes del poema:

¡A la vida, Padre, a la vida!
Como ángeles despenados
volver a las caídas
de tumbos en piedra.
¡A la vida! a su furioso ir
de franco en puerta
largamente agobiados
con estas alas en espera...

La voz resuena: ¡A la vida! ¡A la vida! Hay que subir a la vida, al sufrimiento y la dicha de la vida, a sus esperanzas y desilusiones, a su amparo. ¡A la vida!

En este bello y breve libro, Luis Droguett Alfaro nos entrega lo mejor logrado que conocemos de su celebrada producción. El poeta alza su sentimiento entre la pura sencillez de las palabras y lo acogemos en un eco puro de poesía.

"Tu solo nombre" [artículo] Hernán del Solar

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Tu solo nombre" [artículo] Hernán del Solar

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile